

CAPÍTULO 12. DECONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD A TRAVÉS DE LAS LENGUAS

12.1) Deconstrucción y reconstrucción: de la estructura del mundo a las estructuras de la lenguas. Implicaciones cognitivo-captanciales.

12.1.1) Diferentes constructos lingüístico- cognitivos sobre la misma realidad.

La tesis básica del relativismo lingüístico es que existen captaciones alternativas del mundo y correlativamente formas diferentes de reportar realidades idénticas en distintas lenguas. Sapir ejemplificó en numerosas ocasiones este concepto de relativismo lingüístico. Quizá su ejemplo más representativo sea el de la visión o captación mental en la lengua nootka del fenómeno ontológico que en español se conocería como *la piedra cae* (Sapir [1929] 1949:157-59). La naturaleza del lenguaje como sistema simbólico implica un método de referirse a todo tipo posible de experiencias. Una forma ingenua de dar cuenta de esta actividad es suponer que cuando se desea comunicar una cierta idea o impresión hacemos un inventario rápido de los elementos objetivos y de las relaciones implicadas en ello, y que una vez realizado tal inventario o análisis, la tarea lingüística consiste simplemente en encontrar las palabras adecuadas y agrupar tales palabras correspondientes a lo que sería el ‘análisis objetivo’. Si observamos un objeto del tipo de lo que nosotros llamamos ‘una piedra’ (*stone*) moviéndose a través del espacio hacia la tierra, involuntariamente analizamos el fenómeno en dos nociones concretas, la de ‘piedra’ y la del ‘acto de caer’ (*act of falling*) y, relacionando esas dos nociones, una con la otra por los procedimientos formales usuales en la lengua inglesa, se declararía que ‘la piedra cae’ (*the stone falls*). En nootka, la impresión combinada de una piedra que cae se analiza de diferente manera. La lengua no necesita hacer una referencia específica a la piedra, sino que una sola palabra, una

forma verbal, puede servir para comunicar el hecho. Esta forma verbal consiste en dos elementos principales, el primero indica movimiento general o posición de un objeto de forma de piedra, mientras que el segundo elemento se refiere a la dirección hacia abajo. Según Sapir, se puede obtener una idea aproximativa de la palabra-expresión nootka si asumiéramos la existencia de un verbo intransitivo ‘pedrear’, que se referiría a la posición o movimiento de un objeto de forma de piedra. De esta manera, el nootka diría algo parecido a ‘ello pedrea hacia abajo’. El nootka analiza y separa de entrada una noción general de ‘pedreidad’ implícita en el elemento verbal ‘pedrear’ y, por otro lado, percibe y distingue un tipo específico de moción en una dirección determinada. El nootka, por tanto, no tiene un verbo que corresponda exactamente a nuestro ‘caer’ en abstracto, aunque no tiene dificultad para expresar a su manera la caída de una piedra.

Las lenguas que presentan esta captación-expresión como su modelo más característico de verbalización del movimiento cuentan con un amplio conjunto de formas verbales diferentes que expresan varios tipos de objetos o materiales en movimiento o localizados en algún sitio determinado. En inglés existen algunas cuantas formas que se ajustan o asemejan a este patrón, como es el caso no-agentivo de *rain* (lluvia) o el caso agentivo de *spit* (escupir). Sin embargo, existen lenguas en las que este patrón es el característico, el que se utiliza en todos los registros y de manera extendida. Un ejemplo claro de este patrón de lexicalización lo encontramos en la lengua atsugewi (Talmy, 1985), de la familia hoka-sioux del norte de California, donde existen una serie de raíces verbales que expresan a su vez la noción de movimiento en fusión con la figura (también otras lenguas amerindias como el navajo, tlingit, haida, etc. reflejan este modelo de lexicalización). En atsugewi existen los siguientes clasificadores:

- lup*- para objetos redondos pequeños y de superficie brillante en movimiento o quietos en un lugar.
- t*- para objetos finos y pequeños que pueden ser adheridos a algo (un botón, un sello, un botón, etc.)
- caq*- para objetos pequeños escurridizos (renacuajo, rana)
- swal*- para un objeto alargado suspendido de algo (un conejo muerto colgado, ...)
- staq*- para un material pegajoso y moldeable (barro, tripas, plastilina, etc.)

Todas estas formas pueden tener la posibilidad de expresar agentividad (en el caso de *-lup*-, p.ej., un agente que pone en movimiento un objeto redondo, pequeño y brillante) tanto expresando movimiento como locación (Talmy, 1985:74):

a) *s-'w-cu-staq-cis^a*: 'Yo provoqué que una sustancia/material de tipo pegajoso y moldeable se acercara al fuego al actuar sobre él con un objeto lineal moviéndose como un eje' (*movimiento+figura, en forma agentiva*)

'Yo empujé las tripas en el fuego con un palo'

b) *'w-uh-staq-ik^a*: 'Una sustancia/material de tipo pegajoso y moldeable está quieta en el suelo por su propio peso'

'Las tripas están en el suelo'

Esta manera de reportar un evento funciona como un conjunto articulado de pistas. Puede sorprender a primera vista que a partir de tales **pistas** y su combinación articulada, los hablantes de una lengua exótica puedan hacer referencia a cosas y hechos de la realidad y comunicarse eficazmente entre ellos. Lo normal es que el hablante europeo piense que su lengua sí es lógica y fidedigna y suficientemente informativa al representar el mundo. Sin embargo un análisis pragmático-informacional de nuestra forma de **reportación** (manera particular de una lengua de expresar una realidad o evento) demuestra fácilmente que nuestras lenguas son igualmente caprichosas y lábiles al representar la realidad. Nosotros usamos usualmente palabras y expresiones poco informativas y decidoras como p.ej. 'ha muerto a causa de un *accidente fortuito*'; donde *accidente* es una palabra genérica que no aporta ninguna información concreta sobre lo que realmente sucedió, y el adjetivo 'fortuito' aquí es un pleonismo que no clarifica nada. Uno de los principios económicos de las lenguas es que éstas transmiten información de manera económica, es decir, sólo la necesaria para que en la mente del oyente se dispare la representación mental que el hablante desea comunicar. Lo que no se comunica verbalmente se suple por conocimientos del mundo. En el ejemplo *atsugewi* hay que contar además con un contexto y unos hábitos pragmático- comunicativos. El contexto dice que no hay demasiadas 'cosas' pegajosas y moldeables en el entorno que pudieran confundirse con las 'tripas'. También puede ocurrir que, por repetición, ciertas construcciones se especialicen en un tipo de designación.

Las lenguas amerindias precisamente por su marcado contraste con las europeas, así como por las particularidades de su diseño, son un excelente banco de pruebas para contrastar y comprobar la validez de hipótesis generalistas sobre los procesos deconstruccionales-reconstruccionales ontológico-simbólicos del lenguaje humano, aunque tales hipótesis hayan de ser contrastadas posteriormente con un muestrario significativo de lenguas del mundo.

Según el **esquema deconstruccional-reconstruccional** de cada lengua, los hablantes se habitúan a una percepción o captación del mundo, es decir, por hábito

tienden a resaltar y enfatizar determinados aspectos y en etapas sucesivas, mediante operaciones *ad hoc*, perfilan la idea básica comunicada en primer plano. Experimentos realizados por Lucy, Levinson y otros investigadores con niños mazatecos y de otras comunidades lingüísticas han demostrado que el orden y el modo de proceder de esta deconstrucción-reconstrucción de la realidad tiene repercusiones en la capacidad cognitiva de los hablantes. Cada lengua es un sistema conceptual peculiar mediante el cual se desmonta y monta de nuevo la experiencia de una forma guiada. Tanto Sapir como Whorf ofrecen numerosos ejemplos que prueban este hecho. Según Whorf (1956: 241):

“Nosotros podemos aislar algo en la naturaleza diciendo ‘es un manantial goteante’. En apache se fundamenta el aserto sobre el verbo *ga*, que significa ‘ser blanco’, incluyendo aquí ‘claro’, ‘descolorido’, etc. Con un prefijo *noo-* se introduce el significado de movimiento hacia abajo: ‘la blancura se mueve hacia abajo’. Además, se añade después el prefijo *too-* que significa tanto ‘agua’ como ‘manantial’. El resultado corresponde a nuestra expresión ‘fuente goteante’, pero sintéticamente es ‘como agua o manantial, la blancura se mueve hacia abajo’.”

Aunque en una visión ingenua, el hablante que dice ‘la roca se cayó (sobre la carretera)’ cree que eso es lo que ocurre y es la única manera de ver ese fenómeno, en realidad está inadvertidamente visualizando el fenómeno como ‘una realidad objeto clausurado (roca) se movió sin inducción externa en dirección hacia abajo desde una posición superior inicial’. Naturalmente, resulta problemático plantearse si es posible crear un lenguaje metalingüístico capaz de dar cuenta de cómo cada lengua capta y expresa la realidad. Un superlenguaje que nos comunicara la visión del mundo, es decir, la percepción y captación que cada lengua tiene de la realidad, sería sin duda alguna un extraordinario instrumento de trabajo para el lingüista. Por desgracia, tal lenguaje habría de englobar y superar tal cantidad de variables simbólicas que resulta hoy por hoy imposible. Por el momento, para entender cómo se ve el mundo a través del prisma de otras lenguas debemos contentarnos con paráfrasis o aproximaciones más o menos vagas.

12.1.2) Cómo se puede captar un determinado fenómeno y maneras posibles de reportarlo. Captación y reportación de la realidad en la lengua pomo.

El lenguaje concede al hombre la facultad de tener una doble visión de las cosas: la visión ontológico- biológica y la visión lingüística. Mediante el lenguaje vemos las cosas a través de otras cosas ya que nuestros hábitos lingüísticos utilizan el mismo término para referirse a múltiples realidades. Una cuestión a dilucidar en cada lengua y en cada planteamiento lingüístico concreto de esa lengua es determinar qué es lo que

prima más en cada acto cognitivo-comunicativo: la percepción objetiva o los hábitos lingüísticos. El lenguaje es en gran medida una actividad automática, inconsciente y rutinaria. El lenguaje reporta o refleja muchas cosas del mundo pero debido a la propia estructura de la realidad y de nuestros mecanismos biológicos las ‘cosas de las que hablamos’ no tienen igual nitidez mental en nuestro cerebro. Existen elementos ‘cósicos’ con características que impresionan vivamente al cerebro y por tanto, el hablante es capaz de darse cuenta de la diferencia entre una ‘cabeza de persona’ y una ‘cabeza de alfiler’. Sin embargo, el hablante español en otros dominios ontológicos más difusos no presta quizás suficiente atención a la diferencia entre ‘partir el pan’ o ‘partir hacia Barcelona’. Al aprender y utilizar una lengua extranjera, un español puede quizás cometer el fallo de confundir ambas acepciones de *partir*, e incluso es más probable que confunda el ‘sí’ partícula afirmativa con el ‘si’ condicional, ya que la distinción entre estos signos está alejada de lo visible y manipulable. Todo esto nos indica que los hablantes ven la realidad apoyándose fuertemente en su lengua materna, especialmente en aquellos dominios ontológicos que no son inmediatos y autoevidentes. Whorf formuló uno de los principios de la relatividad lingüística (1956:221) afirmando que los usuarios de una lengua son encauzados por la gramática de dicha lengua hacia diferentes tipos de observación y diferentes evaluaciones de cosas y actos externos objetivamente iguales. Estos actos y cosas resultan diferentes a partir de ese momento para los distintos observadores lingüísticos.

Las mismas actividades pueden ser visualizadas en lenguas diferentes de manera diferente. Para un inglés que usa *row* o un español que usa *remar* éstas son acciones iniciales y únicas. En otras lenguas sin embargo, ‘remar’ es una variedad en otro tipo de acciones. Para ‘remar’ en yidiny (Dixon, 1980:110) se usa el verbo *munda-l* (‘tirar’) mientras que en dyirbal se utiliza *baga-l* (‘perforar con un instrumento apuntado, haciendo énfasis en la penetración del remo en el agua’). En haida (Lawrence, 1977) *sgik’iidaal* es ‘remar en un bote lentamente hacia delante’; literalmente ‘mover un objeto grande y pesado por medio de un objeto parecido a una vara y colocándolo longitudinalmente’ (sgi-k’ii-). Una acción concreta se conecta con diferentes *proto-acciones* por medio de cualquier faceta. ‘Remar’ es objetivamente ‘hacer que una barca se mueva’, ‘introducir un palo en el agua’, ‘golpear el agua’, etc. En cada lengua un determinado aspecto de la misma acción se resalta y se consagra como fórmula estandarizada y general para la acción de ‘remar’. Como las acciones suelen tener varios o múltiples aspectos destacables a los que la mente humana puede prestar mayor o menor atención, las diferentes lenguas del mundo pueden visualizarlas y reportarlas desde diferentes ópticas.

La correlación lenguaje-realidad en distintas lenguas puede mostrarse de múltiples maneras. M. Mithun ofrece numerosas pruebas de falta de correspondencias entre

palabras de la lengua pomo central, una lengua pomoana de California, y el inglés. De hecho, la diversidad genética de las lenguas de Norteamérica se corresponde con una extraordinaria diversidad estructural. Las lenguas de Norteamérica son tan diferentes las unas de las otras entre sí como lo son de las lenguas europeas. Según M. Mithun (1998: 164), esto hace que cada una de ellas ofrezca un potencial único de contribuciones a nuestra comprensión de las posibilidades de la mente y el espíritu humano. La lengua pomo tiene una serie de palabras para ‘correr alrededor’ y para ‘sentarse’. De estos ejemplos puede deducirse que la lengua pomo hace distinciones más finas que el inglés, lo que es cierto en algunos casos ya que en otras ocasiones la lengua inglesa ofrece múltiples términos para un solo término pomo. Así por ejemplo el verbo *nap^hów* que se usa para un ‘grupo sentado’ se usa también para un ‘grupo que acampa’ y también para ‘casarse las mujeres’.

čá:ʔwan	<i>run around</i>	(correr) una persona sólo
hé:ʔwač´	<i>run around</i>	grupo de personas
mó:ʔwan	<i>run around</i>	coyotes, ciervos o perros (también ancianos y suegros)
mó:ʔwač´	<i>run around</i>	grupo de perros o varios parientes
čá:ʔwač´	<i>run around</i>	grupo de gente viajando en coche

č ^h máw	<i>sit</i>	(sentarse) una persona sólo
bamáw	<i>sit</i>	grupo de personas
ʔč ^h á:w	<i>sit</i>	coyotes, ciervos o perros (también ancianos y suegros)
nap ^h ów	<i>sit</i>	grupo de perros o varios parientes
čóm	<i>sit</i>	grupo de gente viajando en coche

Según Mithun, la sorpresa que pueden producir los ejemplos anteriores a primera vista se atenúa tan pronto como se procede a realizar un análisis morfológico y a un análisis cognitivo-semántico. Morfológicamente las palabras mostradas se descomponen de la siguiente manera. En pomo existen las siguientes raíces: *čà*, ‘correr, dicho de una persona’; *hé-*, ‘correr, dicho de varias personas’ y *mó-*, ‘arrastrarse, gatear, ir a cuatro patas’. Los verbos citados de pomo contienen unos el sufijo *-:ʔwu*. Todos los verbos contienen sufijos aspectuales imperfectivos que indican que la acción es una actividad continuada. En pomo el sufijo imperfectivo tiene dos formas diferentes: *-an*, para uno y *-ač´* para más de uno. El verbo *čá:ʔwač´*, ‘grupo que pasea alrededor en un coche’, contiene la raíz *čá-*, ‘correr uno’, porque hay una única actividad de ‘correr’ (se trata de un coche), pero el sufijo imperfectivo se muestra en plural porque son varios los participantes.

En cualquier caso el análisis morfológico no basta a veces para dar cuenta de las diferencias que existen entre una lengua como el pomo y las lenguas europeas. Es necesario remontarse a un planteamiento **cognitivo** que nos indique cómo se enfocan y se **construyen mentalmente** ciertas actividades en una lengua como el pomo. Cada lengua muestra una manera alternativa de estructurar las percepciones del mundo y de dar sentido a la experiencia. Los procesos de pensar y conceptualizar son diferentes para los europeos y para los hablantes de lenguas amerindias. No se trata simplemente de que tengan denominaciones distintas para la misma realidad, la diferencia estriba en que ‘empaquetan’ los conceptos de modo diferente. Los hábitos de aludir a la realidad dando qué información y en qué cantidad son diferentes y en último término son también diferentes las ideas primigenias o nucleares que subyacen a distintas designaciones de los variados objetos y fenómenos de la realidad (*realia*). Tales *realia* son por tanto ‘construidos’, es decir, englobados y analizados, de manera diferente por un europeo y por un hablante de una lengua amerindia. Esto nos lleva a la conclusión de que en todas las lenguas existen patrones de formación semántica individuales a cada signo y patrones generales que son compartidos en mayor o menor medida por muchos signos. Para un hablante pomo sería igualmente sorprendente ver el despliegue de muchos signos del español. Signos como p.ej. ‘coger’(lat. *colligere*) o ‘pillar’ (del ital. *pigliare*). Decimos ‘me he pillado el dedo con los alicates’, ‘el toro pilló al torero’, ‘por poco me pilla el autobús’, ‘la policía ha pillado a toda la banda’, ‘he pillado un resfriado’, ‘me pilla muy lejos’, ‘lo pillé de buen humor’, ‘no lo pilló’ (entiendo), etc (§7.7.4). El signo ha descrito un dibujo semántico a partir de una idea básica de ‘aprehender con la mano’ a otras actividades, acciones y sucesos, como una mancha de tinta que se ha extendido cubriendo múltiples letras de una página escrita. Cada una de estas, además, representa un posible punto de partida para nuevas expansiones.

Algunos términos de la lengua pomo se corresponden de manera especialmente sorprendente con términos de nuestras lenguas europeas. Así por ejemplo:

š *yéw* ‘dejar de recoger fruta/ dejar de recoger algas/ parar de tejer’

š *díw* ‘llevar algo en una bolsa/ enhebrar cuentas/ sacar el cubo del pozo’

En pomo existe un prefijo š-, que indica ‘tirar, arrastrar, manipular por un mango’. Una idea central aquí parece ser la acción manual que se realiza cuando se recoge cerezas o lúpulo y también es una acción parecida a la de recolectar algas o tejer (por la acción de coger la lana e ir entresacando flecos para torcerlos luego y formar la hebra). Por otra parte la raíz *yé-* tiene el significado de ‘parar’. Acciones como ‘llevar una bolsa o un bolso’, ‘enhebrar cuentas’ o ‘tirar de un cubo desde el fondo de un pozo’ también se ven como acciones que implican el mismo tipo de movimiento manual que

se da en la acción de recoger el lúpulo. La raíz *dí-* tiene el significado general de ‘moverse o estar en una determinada locación’.

Las raíces *yé-* y *dí-* aparecen formando junto a diferentes prefijos otras muchas palabras. Así, por ejemplo, el verbo *hyéw*, ‘dejar de machacar bellotas sobre una roca’, ‘meter los dedos a alguien en las costillas’. El verbo consta del prefijo *há-* que significa ‘clavando’.

Según M. Mithun (1998:167), una cuestión que se plantea es en qué medida es específico el significado de tales verbos. Cuando un hablante oye el verbo *šyéw*, ¿se le viene a la mente el significado ‘dejar de recoger fruta/ dejar de recoger algas/ parar de tejer’ o simplemente ‘dejar de tirar’?. Según la autora, la respuesta correcta es que un poco de todo. Si a hablantes de español se les hiciera una pregunta sobre qué les sugiere el verbo ‘coger’, podrían dar una idea general de ‘aprehensión’ y también muchas ideas concretas en ‘coger cerezas’, ‘coger el tren’, ‘coger un resfriado’, ‘coger manía a alguien’, etc. Las palabras se aprenden utilizadas en contextos del mundo real. Una palabra como *šyéw* la oirán los niños como por primera vez cuando estén recogiendo nueces o recolectando algas. Sólo paulatinamente y de forma inconsciente, los morfemas componentes de la palabra van adquiriendo una relevancia mental. Muchos hablantes incluso en su edad adulta llegan sólo a tener una conciencia parcial de la estructura interna de las palabras. Esta conciencia se consigue a veces mediante los chistes o juegos que ponen de relieve la peculiar estructura de cada lengua. Esta conciencia siempre es un hecho posterior y accidental al dominio productivo-comunicativo del lenguaje ya que este es básicamente inconsciente. Ciertas lenguas facilitan la conciencia sobre la estructura morfológico-composicional de las palabras porque son más transparentes mientras otras son más opacas.

Una diferencia con las lenguas europeas y al mismo tiempo una característica de las lenguas amerindias es la existencia de unas nociones primarias sorprendentemente elementales y cinésicas a partir de las cuales se crean multitud de nociones tanto por composición como por **deriva polisémica**. Estas nociones elementales son vagamente equivalentes a ‘tirar’, ‘clavar’, ‘chupar’, ‘retorcer’, ‘hacer algo con la mano o que implica la mano, con la boca, con el pie’, etc. Las estructuras de las lenguas amerindias son indicativas a este respecto ya que una misma noción (supuestamente unitaria cognitivamente para el hablante amerindio) se corresponde en la traducción a una gran variedad de conceptos europeos estándar. Por ejemplo para un hablante europeo resulta una sorpresa encontrar las siguientes nociones basadas en la misma raíz de la lengua como:

<i>bayól</i>	‘mientras que se tateara una canción, comenzar a decir las palabras’
<i>syól</i>	‘engullir galletas o donuts con café o té’
<i>šyól</i>	‘remover con una cuchara’

La raíz básica es *yól* que significa ‘mezclar’. La estructura conceptual parece ser, por tanto, la siguiente:

<i>ba-yól</i>	‘mezclar oralmente’
<i>s-yól</i>	‘mezclar chupando’
<i>š-yól</i>	‘mezclar con un mango, manivela’

Otro ejemplo relevante de entre los muchos que se pueden citar en poma es el siguiente: un grupo de verbos que se traducen en español como ‘llamar’, ‘peinar’, ‘cavar’, ‘mirar’, ‘agitar’, ‘preparar un sedal de pesca’, comparten una raíz básica *-?ól* que significa ‘convocar, reunir’.

<i>ba?ól</i>	llamar	<i>ba-</i> (oralmente)
<i>č^h?ól</i>	peinar el pelo	<i>č^h-</i> (que implica un crecimiento vegetativo o un movimiento fluido)
<i>da?ól</i>	buscar	<i>da-</i> (empujando, cavando)
<i>h?ól</i>	probar con una vara para ver si algo está escondido	<i>h-</i> (atizando)
<i>ma?ól</i>	alcanzar algo con el pie	<i>ma-</i> (pisando)
<i>p^h?ól</i>	mirar a alguien	<i>p^h-</i> (visualmente)
<i>p’?ól</i>	agitar algo para comprobar si hay suciedad dentro	<i>p-</i> (rodeando)
<i>š?ól</i>	preparar un sedal/ buscar peces	<i>š-</i> (colgando/ pendiendo/ manipulando mediante un mango)

M. Mithun (1998:171) se plantea el problema de las **palabras posibles** en relación con las palabras que realmente existen en una lengua. Así el verbo *lót’s* ‘ser resbaladizo’, aparece en combinaciones con algunos prefijos instrumentales tales como *ča-* ‘sentándose’, *da-* ‘empujando’, *qa-* ‘mordiéndolo’ y *?-* ‘por acción de los dedos’. Pero no otros como por ejemplo *č^h-* ‘con fuerte presión’, - ‘atizando, golpeando, empujando’, *m-* ‘calentando’, *s-* ‘chupando’, *ša-* ‘agitando’. Existen por ejemplo las siguientes palabras reales:

<i>čalót’s</i>	‘ser resbaladizo para sentarse’
<i>dalot’s</i>	‘ser resbaladizo para la palma de la mano’

<i>qalot's</i>	‘ser viscoso para comer’
<i>?alót's</i>	‘ser pegajoso para los dedos, como por ejemplo una fruta’

Las palabras que no llegan a plasmarse son combinaciones lógicamente posibles pero que la lengua por alguna razón no ha considerado nociones dignas de recibir un nombre, según Mithun. Podría añadirse que las lenguas dentro de su potencialidad de crear signos utilizan algunos de estos para cubrir huecos o vacíos ontológicos. Pero la existencia de estos **huecos ontológicos** es limitada y por tanto a veces la oferta de signos potenciales supera a la demanda. Este hecho inhibe la creación y utilización de nuevos posibles signos (§6.2.3).

12.1.3) La explicitación/ implicitación informativa de las reportaciones.

Los mismos fenómenos físico-ontológicos son captados, conceptualizados y expresados de manera diferente en distintas lenguas. Cada lengua selecciona una información relevante relacionada con un fenómeno. La cantidad de información que obligatoriamente se ha de codificar en los enunciados de una lengua se llama **grado de explicitación- implicitación**. Explicitación es la información que aparece realmente en la expresión lingüística. Implicitación es aquella información que se deduce de lo dicho pero que no aparece directamente en el mensaje. Así por ejemplo, en español, ‘tiró el jarrón al suelo’ lleva una información implícita probable del uso de la mano, pero esto puede no ser necesariamente así, ya que también puede tirarse el jarrón con los codos, los pies, la cadera, un periódico que se lleve bajo el brazo, etc., por lo que el mensaje informativamente es poco preciso en lo que afecta a la parte del cuerpo u otro objeto implicados. Lenguas como el lakota son obligatoriamente más explícitas al codificar el mismo dominio semántico.

Boas, en su introducción al *Handbook of American Indian Languages* (1911) planteó la gran diversidad de inclusiones obligatorias de datos que se presentan en las distintas lenguas. Boas hizo hincapié en gran diversidad de **categorías gramaticales obligatorias** en diferentes lenguas amerindias como característica esencial de estas frente a las europeas. Una información que en español se reportaría como ‘el hombre está enfermo’ se expresaría de manera simple en esquimal diciendo ‘hombre enfermo’ sin ninguna indicación obligatoria de tiempo, visibilidad, definición/ indefinición, etc. La codificación inglesa ‘The man is sick’, según Boas, contiene una serie de datos categoriales por lo que realmente significa *The single definite man is sick at the present time*. En ponca, un dialecto sioux, se tendría que indicar gramaticalmente si el hombre está en movimiento o en descanso. En kwakiutl se tendría que indicar si el hombre es

visible o no visible para el hablante y si está cerca del hablante, del oyente o de una tercera persona, es decir, que la forma más vaga posible tendría que equivaler a algo así como *definite man near him invisible sick near him invisible*. Aunque una forma normal de expresarlo sería el equivalente en inglés a *That invisible man lies sick on his back on the floor of the absent house*.

El análisis comparativo de Boas implica que cada lengua desglosa y reporta una misma realidad o fenómeno a través de una imagen global resultante de la suma de **paneles o unidades de información**. Por ejemplo en navajo y en inglés la descripción del mismo fenómeno es diferente, según Kluckhohn y Leighton (1962:280). En *I dropped it* 'lo dejé caer', el inglés especifica:

- 1- sujeto: *I*
- 2- tipo de acción: *drop*
- 3- tiempo de acción: mientras se habla o justo antes
- 4- objeto: *it*

En *Naash'aah lak'ee* el navajo especifica:

- 1- sujeto: *sh*
- 2- dirección de la acción: hacia abajo (*aah*)
- 3- objeto definido o indefinido (forma verbal)
- 4- tipo de objeto (tema verbal): *naa* (voluminoso, redondo, duro)
- 5- cantidad de control del sujeto sobre el proceso
- 6- del área de la mano: *lak'ee*.

El navajo utiliza mayor número de **paneles mínimos obligatorios** para dar cuenta del mismo fenómeno que el inglés. Las diferentes estrategias que siguen distintas lenguas para reportar un fenómeno tienen trascendencia para el diseño y el uso de los signos léxicos y gramaticales utilizados en la expresión. Se podría pensar que unas lenguas son comunicacionalmente muy informativas y otras muy poco informativas. Ciertamente existe una diferencia entre el promedio mínimo de información en los enunciados que se utiliza en las diferentes lenguas. Sin embargo, ninguna lengua es excesivamente detallista ni tampoco excesivamente pobre en su carga informativa promedial. La razón de ello es que la comunicación lingüística es una actividad de información eficaz. El objetivo de la comunicación es que los interlocutores obtengan pistas simbólicas suficientes para conseguir identificar la realidad referida o las intenciones expresivas, proposicionales, apelativas, etc. del hablante.

Por esta razón, todas las lenguas llegan a unos resultados parecidos en cuanto a carga informativa. La diferencia se marca en que puntualmente unas lenguas son más explícitas

y otras más esquemáticas. Ciertas lenguas enfatizan determinados aspectos e ignoran otros mientras que otras lenguas proceden a la inversa. Tales diferencias naturalmente conllevan diferencias comunicativas y cognitivas pero estas no son tan desajustadas como para que se pueda hablar de lenguas exclusivamente detallistas y lenguas exclusivamente económicas y minimalistas informativamente. Es decir, existen lenguas como el tzeltal que son detallistas respecto a la descripción de la forma de los objetos (§ 12.3) pero en su generalidad no existe una lengua que p.ej. sea veinte veces más explícita en sus enunciados que otra.

En las lenguas europeas los eventos representados por verbos suelen tener un carácter denso desde el punto de vista informativo, ya que los pormenores suelen aparecer en forma de información adicional optativa, así por ejemplo se puede decir en español:

- 1) Tiró el jarrón grande al suelo con el codo sin darse cuenta y quedó hecho añicos.
- 2) Tiró el jarrón.

En el segundo ejemplo tenemos una comunicación informativamente pobre. Muchas expresiones españolas son engañosas debido a que contienen muy poca información, así por ejemplo, si un hombre se presenta ante el juez y dice: ‘La policía me pegó en comisaría’, el juez sin duda exigirá más detalles. Puesto que basándose en la formulación presentada se desconoce si la violencia fue ejercida una vez o muchas, si se hizo con suavidad o con dureza, si se efectuó sobre la cara, cuerpo, etc., si se empleó las manos, los puños, los pies, una vara, etc. De hecho hay lenguas que informativamente permiten reportar la realidad de manera muy esquemática, no comprometida; casi podría decirse que alientan el engaño y la distorsión deliberados. De la misma manera que una persona puede engañar deliberadamente diciendo p.ej. ‘El profesor me ha pegado’, sugiriendo una violencia que quizá no exista, otro puede decir ‘el jarrón se ha roto’, sin informar cómo se ha roto, quién ha ocasionado su ruptura, si esta fue accidental o intencionada, si se ha desportillado, si se ha roto un poco o se ha hecho añicos, etc.

A diferencia del español, muchas lenguas obligan a codificar esta información de forma mucho más detallada; así p.ej. en haida es obligatorio, entre otras cosas, precisar si el golpe se efectuó con la puta del pie o con el pie plano, con la mano abierta o cerrada (puño). En haida *-dáng* es ‘golpear repetidamente’. Algunos ejemplos del radical *-dáng* con prefijos instrumentales son:

<i>sgidáng</i>	‘golpear con una vara’
<i>kidáng</i>	‘pinchar, atizar repetidamente con una vara’

<i>dadáng</i>	‘golpear con las manos aplicadas a lo largo’
<i>skudáng</i>	‘golpear con los puños (<i>sku-</i> con las manos aplicadas por los extremos)’
<i>sdadáng</i>	‘dar puntapiés repetidamente’
<i>(s) t’adang</i>	‘pisotear’
<i>k’adáng</i>	‘dar una paliza con un objeto compacto’

Podría existir un concepto lexicalizado aún más general que *-dáng*; de hecho, así es. La lengua haida ha desglosado el rasgo **frecuencia** tal como lo hacen las lenguas europeas y otras muchas lenguas del mundo. El radical básico es *-daa* ‘golpear’. De igual modo *kidáa* (Lawrence, 1977: 106) significa ‘pinchar una vez con un objeto en forma de vara’ y *kidáng* significa ‘pinchar repetidamente con un objeto en forma de vara’.

El equilibrio informativo en el diseño de los **paneles** que usualmente se usan en comunicación hacen, por ejemplo, que lenguas que obligatoriamente incluyen información de *forma, figura, trayectoria*, etc., tengan verbos de carácter inespecífico. En navajo existen raíces verbales que expresan sólo conceptos muy generales, los cuales, mediante la adición de prefijos derivacionales y por extensiones analógicas o metafóricas, producen una gran cantidad de acepciones. Así, por ejemplo, la raíz *-diz* se refiere a una ‘acción de torsión’. Actividades para nosotros tan dispares como de la ‘hilar’ o la de ‘cazar conejos’, se expresan con derivados de la raíz: ‘*adiz* (ella hila, es deicr, ella retuerce hilo) y *gah háaldiz* (yo cacé un conejo). La sorprendente vinculación de estos verbos se explica fácilmente si se tiene en cuenta que el método habitual de caza de los navajos era introducir un palo por la madriguera que retorcían contra el conejo para enrollar pelo y piel a fin de extraer luego el animal.

12.2) La descripción lingüística analógica y la descripción lingüística digital: el caso del tzeltal.

La lengua tzeltal como otras lenguas mayas de su entorno se caracterizan por poseer un sutil y detallado sistema de descripción de formas y contornos. El interés de este sistema es su patente diferencia con los procedimientos usuales de descripción europeos y la demostración de que existen formas alternativas de realizar lingüísticamente la descripción de los objetos. Según Levinson (1994) existe una diferencia entre la representación lingüística y la representación visual. Si nos imaginamos una escena en la que una serie de objetos, tales como tazas, cafeteras, etc. están sobre una mesa, la representación lingüística de esta escena sería diferente a la representación visual de la misma escena, p.ej., mediante un dibujo. Las diferencias podrían resumirse en los siguientes puntos:

a) La descripción lingüística, a diferencia del dibujo, podría contener información que no está en la escena. P.ej., que la tetera es un regalo de la abuela.

b) El dibujo ha de hacerse desde alguna perspectiva. La descripción verbal puede también tener la perspectiva del hablante que la visualiza ('la tetera está a la izquierda de la copa'), pero también puede aparecer sin esta perspectiva ('la cafetera está en el centro de la mesa').

c) Mientras que el dibujo ha de representar las formas y tamaños relativos, y también las distancias, la descripción lingüística no necesita, o incluso no puede hacerlo. Las cafeteras, tarros, copas, etc. son de distinto tamaño y forma, pero no hay una manera fácil de describirlo sucintamente en lenguas como el inglés o el español. Un dibujo o esbozo lo haría automáticamente sin problemas.

La cuestión estriba, según Levinson (1994) en que en lenguas como el inglés las descripciones espaciales, tales como 'La cafetera está en la mesa', son semánticamente generales en lo que respecta a forma, ángulo y otros muchos aspectos euclidianos de la situación descrita, mientras que un dibujo no puede ser así. Incluso el esbozo más rápido ha de sugerir una forma específica. Esta diferencia entre lenguaje y dibujo en principio parece ser que responde a las propiedades de diseño básicas del lenguaje: un vocabulario finito implica una generalidad semántica y representar léxicamente tan sólo las diferentes formas posibles de las cafeteras puede engrosar desproporcionadamente el lexicon. El lenguaje intrínsecamente es indiferente a la mayoría de los aspectos de forma, especialmente de contorno. En otras palabras, se puede decir que en lo que respecta a las descripciones, el lenguaje es digital mientras que los dibujos son analógicos, aunque esta dicotomía puede ser superada. Si se cuenta con suficientes píxeles, se pueden pasar formas analógicas a formas digitales. Si, p.ej., se dispusiera de veinte raíces distintas para describir los diferentes contornos de las vasijas, dependiendo del tamaño relativo o de su base, o el grado de curvatura del cuerpo de la vasija o del borde, se lograría una descripción bastante fidedigna de cada una de las posibles vasijas a describir. Este es precisamente el caso de la lengua tzeltal. En tzeltal existe un número elevado de raíces que funcionan como adjetivos predicativos y que proporcionan un dispositivo sutil para hacer distinciones minuciosas. Mediante tales recursos se puede codificar verbalmente con unas cuantas raíces la forma de la cafetera con una precisión y concisión aproximada a las de un dibujo. En este sentido, la descripción del tzeltal es mucho más visual y detallista en lo que respecta a la discriminación visual que las descripciones del inglés. ¿Por qué fuerza el tzeltal al hablante a tales detalladas geometrías de la figura?. Según Levinson (1994:185), una razón puede ser proporcionar medios para una referencia exitosa. Mientras que el inglés logra el éxito diciendo dónde mirar, el tzeltal lo hace diciendo qué mirar.

Las distinciones del tzeltal (Levinson, 1994; Brown, 1994) respecto a la forma visual no solamente son posibles, sino a menudo obligatorias. En inglés o en español, la forma o contorno se neutraliza, o simplemente no aparece, en la descripción topológica. El uso de una preposición como *in* en inglés puede presuponer un contenedor, pero este contenedor puede ser una botella, una caja, una bandeja plana o, incluso, un jardín. Por el contrario, la forma, la curvatura y los contornos exactos son cruciales para el locativo en tzeltal. Esto aparece en dos estructuras gramaticales usadas en la descripción locativa: la primera es que la predicación locativa debe extraerse de un conjunto de muchos cientos que imponen condiciones de distinción.

Los locativos del tzeltal tienen la peculiaridad, vistos desde una perspectiva europea, de dar una gran cantidad de información sobre la **figura** (el objeto) y relativamente poca sobre el **fondo** (lugar donde se ubica el objeto). El tzeltal, para indicar la posición de la figura respecto al fondo tiene tan sólo una preposición genérica *ta*. Sin embargo, obliga a elegir entre multitud de predicados locativos-estativos con detalladas restricciones de selección, que describen la forma y orientación de la figura. Una relación locativa mínima es:

<i>pachal</i>	<i>ta mexa</i>	<i>bojch</i>
sentarse- DE-CONTENEDOR ANCHO	en mesa	escudilla de calabaza
ADJETIVO ESTATIVO	FRASE PREP.	SUJETO
relación	fondo	figura
‘La escudilla está ‘sentada’ sobre la mesa’		

Si se desea una mayor precisión en la descripción sobre dónde se halla la figura con respecto al fondo, este puede segmentarse en partes denominadas mediante partes del cuerpo de animales. De esta manera, se indica que la figura está en contacto con una determinada parte del fondo. Así:

<i>waxal</i>	<i>ta x-chikin</i>	<i>mexa</i>	<i>te p'ine</i>
estar (de pie)-DE-CILINDRO-VERTICAL	en su-oreja	mesa	el pote
ADJETIVO ESTATIVO	FRASE PREP.		SUJETO
relación	fondo		figura
‘El pote está (de pie) en la esquina de la mesa’			

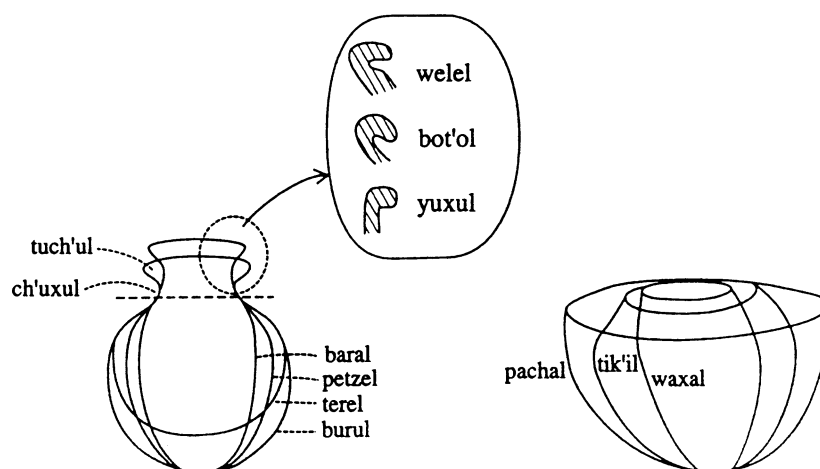
En tzeltal hay unas doscientas cincuenta formas de describir la posición, consistencia, disposición, orientación y forma de los objetos:

<i>tek'el</i>	‘estando de pie’
<i>nakal</i>	‘sentado’

<i>jukul</i>	‘encogido’
<i>jawal</i>	‘con la cara hacia arriba’
<i>luchul</i>	‘inclinado sobre’
<i>chotol</i>	‘de pie con el eje principal horizontal’
<i>metzel</i>	‘yaciendo encorvado’
<i>xotol</i>	‘enrollado en forma de muelle largo, alargado’

Existen otros adjetivos predicativos que informan sobre aspectos tanto de la forma y posición como de la consistencia: *pakal ta* se usa para ‘estar ubicado referido a materias como la masa’, *lechel ta* es ‘estar ubicado y se dice de objetos planos tales como sartenes’, *mochol ta* es ‘estar ubicado referido a seres animados que yacen en forma curvada como p.ej. un gato’, *cholol ta* es ‘estar ubicado de múltiples objetos organizados en una fila como p.ej. frijoles sobre una mesa’.

Gráficamente se visualiza la capacidad de distinción del tzeltal tal como se muestra en la siguiente imagen (Levinson, 1994; Brown, 1994):



La lengua tzeltal proporciona un buen ejemplo de cómo son posibles otras formas de reportar la realidad, lo que implica en este caso un cuidado especial en lo que respecta a la captación y expresión del espacio. El tzeltal realiza estas tareas con mucha más resolución que las lenguas europeas. Este modelo captancial-reportacional, por lo demás, es común a muchas lenguas de Mesoamérica.

12.3) El navajo: un sistema alternativo de conceptualización.

Algunos investigadores como Sapir y Whorf mostraron una predilección por el navajo como lengua paradigmática para establecer diferencias entre estructuras lingüísticas y también entre visiones del mundo. El navajo comparte muchos aspectos de su estructura con otras lenguas atabascanas aunque posee su propia y destacada personalidad. Incluso existen enormes diferencias entre las lenguas y las culturas de dos pueblos que viven en contacto como son los navajos y los hopis, aunque estos últimos hablan una lengua uto-azteca. Según Hoijer (1964a), el mundo mental del navajo refleja la realidad a través de su lenguaje de manera tan distinta de la del hopi como lo pudiera ser de la europea, y esto a pesar de que hopis y navajos hayan vivido como vecinos más de cuatrocientos años y de que los navajos hayan tomado muchas costumbres culturales de los hopi. Se puede aprender sobre la mentalidad de los navajos a través de su lengua. En opinión de Kluckhohn y Leighton (1946: 53) por la forma de expresión incluso un extraño puede inferir algunas de las ideas que los hablantes de navajo tienen sobre la naturaleza de las cosas. Así, los navajos no dicen ‘me estoy ahogando’ sino que dicen ‘el agua me está matando’. Tampoco dicen ‘tengo hambre’ puesto que para los navajos el hambre no es algo que viene desde dentro sino algo a lo que el individuo está sujeto por una fuerza exterior. Incluso se pueden dar explicaciones del tipo ‘El espíritu del hambre se sienta aquí junto a mí’.

El navajo (Kluckhohn y Leighton, 1946: 63) es una lengua que ha sido llamada ‘química’ porque utiliza el procedimiento básico de usar pequeños elementos en diferentes combinaciones. Estos elementos son generales y descoloridos. Así, p.ej., la raíz ‘áál-’ se refiere a la manipulación de objetos redondos y grandes. En conjunción con el prefijo *na-* (abajo) surge la idea de ‘manipular algo hacia abajo’. Si en la realización de este acto el agente retiene contacto con el objeto, la traducción sería ‘bajar’, mientras que si el agente no retiene el contacto con el objeto el resultado sería ‘tirar’. Según Sapir y Swadesh (1964:103) las lenguas amerindias sirven para comprender hasta qué punto puede ser plástico el proceso de expresión lingüística. El navajo es muy ‘quisquilloso’ a la hora de expresar la agentividad. Así, los tres enunciados siguientes:

- 1) *Tsinaá'eeł shil ní'éeł*
- 2) *Tsinaá'eeł shił 'aniléeł*
- 3) *Tsinaá'eeł nı́ł 'éeł*

se traducen como ‘vine en barco’. Pero el primero implica que el barco flota por sí mismo, mientras que en el segundo el movimiento es causado por un sujeto indefinido, y en el tercer caso el movimiento es causado por el hablante (Kluckhohn y Leighton, 1946: 253-293).

m La raíz del verbo navajo (Young y Morgan, 1951:II) expresa solamente un concepto muy general cuyo significado se modifica por una variedad de prefijos derivacionales combinados que expresan acción, estado, etc. Adonde no llega este mecanismo reductor se procede a una extensión del significado por procedimientos analógicos o metafóricos parecidos al español ‘dar en el clavo’ que significa ‘acertar’. Así, para ‘crecer’ dicen ‘llegó a existir espacio bajo mí’ (shiyaa hazlǫ́i) y para ‘encarcelar’ dicen ‘puesto donde la edad mata’ (sá ‘a-gháágóó yah ‘abi’doolt’e’). Para expresar ‘he llegado a la conclusión de que mi proceder es incorrecto’ se dice ‘me he cazado a mí mismo después de seguirme la pista’ (‘ádéénishkáá’).

Una de las características más destacables del verbo navajo es que se matizan determinadas características de la acción o del movimiento de manera obligatoria. Como en otras lenguas atabascanas el verbo navajo es muy específico y detallista. Cuando un navajo dice que fue a algún sitio, ha de especificar si fue a pie, montado en vagón, en auto, en tren o avión. Esto se hace parcialmente utilizando diferentes temas verbales que indican si el viajero se movió por sí mismo o fue transportado y, en parte, especificando el medio de transporte utilizado (Kluckhohn y Leighton, 1946: 276) (§ 4.5).

Muchos verbos del navajo tienen temas alternantes, dependiendo del tipo de objeto sobre el que se actúe o si es el sujeto de un verbo posicional. Se trata de raíces verbales clasificadoras que se encuentran en gran número de lenguas atabascanas además del navajo. La existencia de verbos clasificatorios implica que el verbo cambiará temáticamente para expresar categorías tales como las siguientes: **clase de objetos largos** (un lápiz, una pipa, un bastón); **clase de objetos flexibles y esbeltos** (serpientes, tenazas, ciertas pluralidades que incluyen tipos de comida y propiedad); **clase de contenedores y contenidos**; **clase de masas granulares** (azúcar, sal); **clase de cosas que se apilan** (heno, ropa); **clase de objetos planos** (papel, cueros, mantas); **clase de objetos viscosos** (lodo, heces); **clase de objetos redondos y voluminosos**; **clase de realidades animadas**, etc. De esta manera, en navajo no se puede decir directamente algo como ‘yo doy’ porque existen más de veinte formas diferentes, cada una de las cuales ha de ser elegida de acuerdo con la naturaleza y características del objeto dado. Lo llamativo de los verbos es que en navajo **verbos de manipulación, posición, cambio de posición**, etc. como ‘tirar’, ‘bajar’, ‘dar’, ‘entregar’, ‘colgar’, ‘sobresalir’, ‘caer’, etc. obligatoriamente necesitan explicitar el tipo de objeto existente o manipulado. Estos objetos, como se ha indicado, pueden ser redondos, voluminosos, múltiples, rígidos, flexibles, delgados, etc. Los temas que corresponden a cada tipo de objeto presentan una serie de variedades según el aspecto verbal (progresivo, perfecto, iterativo, etc.), tal como se muestra en el esquema siguiente:

El **primer grupo** se forma sobre las raíces para ‘coger, agarrar, manipular’:

ASPECTO					
PROGRESIVO	IMPERFECTO MOMENTÁNEO	PERFECTO	ITERATIVO	OPTATIVO	TIPO DE OBJETO
‘ááǎ	‘aah	‘a	‘ááh	‘ááǎ	OBJETO REDONDO Y VOLUMINOSO
jih	jááh	jaa’	jih	jááh	UN GRAN NÚMERO DE OBJETOS PEQUEÑOS
yééǎ	yeeh	yǎ	gééh	yééǎ	UNA CARGA O FARDO
ǎjoǎ	ǎjooǎ	ǎjool	ǎjoǎ	ǎjoo	SUSTANCIA NO COMPACTA
kááǎ	kaah	ka	kááh	kááǎ	SUSTANCIA EN UN RECIPIENTE ABIERTO
lééǎ	lé	lá	dlééh	lééǎ	OBJETO FLEXIBLE Y DELGADO
niǎ	níǎ	nil	‘niǎ	níǎ	MUCHOS OBJETOS
ǎtééǎ	ǎteeh	ǎtǎ	ǎtééh	ǎtééǎ	UN OBJETO ANIMADO
tǎǎ	tǎh	tǎ	tǎh	tǎǎ	UN OBJETO DELGADO Y RÍGIDO
tǎoh	tǎeeh	tǎéé’	tǎoh	tǎleeh	SUSTANCIA PASTOSA
ǎtsos	ǎtsóós	ǎtsóóz	ǎtsos	ǎtsóós	OBJETO FLEXIBLE Y PLANO

Según este modelo, se comportan de la misma manera verbos como ‘bajar’ (*nji’ aah*, *njikaah*, *njijááh*, etc), ‘dar, entregar’ (*bilák’e jijááh*), ‘colgar’ (*nahíi’ a*, *nahíijéé’*, *nahíijool*, etc.), ‘ser protuberante, sobresalir’ (*hahíilá* [objeto flexible y delgado], *hahíitǎ* [objeto rígido]).

Otras variaciones del paradigma son fácilmente explicables morfo-fonológicamente, es decir, responden a una fonotáctica regular o a fenómenos fonéticos usuales como asimilación, disimilación, etc. Existen además otros dos grupos. El **segundo grupo** de paradigmas se forma a la manera del verbo ‘soltar, dejar caer’. El **tercer grupo** de paradigmas se forma con verbos como ‘caer’ (*naalts’ iid* [objeto redondo y voluminoso],

naaḥḥeesh [fardo o sustancia pastosa], *naanééh* [objeto plano y flexible]), ‘soltarse (caer de la mano)’ (*hálák’ee haadeet* [soltarse un objeto flexible], *hálák’ee haajooł* [objeto no compacto, como la lana], *hálák’ee haakḥeesh* [un objeto rígido] (Kluckhohn y Leighton, 1946: 264-266).

El sistema de verbos clasificatorios en navajo muestra algunos usos semi-idiomáticos. Así, para quitarse una prenda de vestir se utiliza un verbo, *hadiistsooz*, con diferentes clases para cada prenda concreta: la camisa se incluye en la clase de objetos ‘simples, planos y flexibles’, los pantalones en la clase de objetos ‘simples, redondos y voluminosos’, los zapatos en la clase de ‘objetos plurales’, etc.

El idioma navajo es radicalmente diferente de nuestras lenguas en muchos aspectos. Uno de ellos tiene que ver con lo que podría llamarse la **alquimia semántica** con la que el navajo elabora sus ideaciones y designaciones. Como ya se ha indicado, conceptos tan bien establecidos en las lenguas europeas como la idea de ‘dar’ no tienen existencia en navajo y sería una enorme distorsión pensar que en navajo existe tal verbo, ya que la noción ‘dar’ en navajo es el correspondiente transitivo de ‘venir’ (hacer venir algo para alguien). La idea, por tanto, es ‘hacer que algo llegue a uno’; o, mejor todavía, manipular un objeto (marcando naturalmente la clase de objeto, según sus características físicas) para tal persona. Intentar hablar en navajo sería para un occidental una tarea imposible a menos que sepa descomponer sus propios conceptos y sus propios patrones de pensamiento. Para hablar una lengua hay que pensar según esa lengua y para pensar así hace falta aprender a captar descomponiendo y reagrupando elementos de la realidad tal como lo hacen sus propios hablantes. Se trata en definitiva de adentrarse en la visión del mundo que tienen los hablantes y esta visión del mundo de los navajos permea tanto su lenguaje como su cultura. En palabras de Kluckhohn y Leighton (1946: 308):

“Los navajos aceptan la naturaleza y se adaptan a ella de la mejor manera que pueden, aunque su actitud no es completamente pasiva ni se les puede considerar peones de la naturaleza. Hacen un gran número de cosas que están destinadas a controlar la naturaleza física y a reparar los daños causados por los elementos. Pero no aspiran a dominar la naturaleza. En general, los navajos tratan de influir en la naturaleza con sus canciones y rituales, aunque sienten que son las fuerzas de la naturaleza, más que cualquier otra cosa que el hombre haga, lo que determinará el éxito o el fracaso...”

Otros investigadores han corroborado esta opinión. Según Hoijer (1964a:145-148), la visión del mundo de los navajos se refleja de muchas maneras en su lenguaje. Así, la noción de causa-efecto no es clara ni fundamental y tampoco lo son las nociones de

actividad. Las categorías verbales del navajo se centran fundamentalmente en dar cuenta de los eventos. Estos eventos se dividen en **neutros** o **eventos solidificados**, es decir, estados del ser motivados por la retirada de moción, y **eventos en movimiento**. Estos últimos se subdividen en imperfectivos o en proceso de compleción; perfectivos o eventos terminados; progresivos o eventos que avanzan e iterativos o eventos que se repiten una y otra vez. Un análisis del significado de las bases verbales en navajo tanto neutras como activas revela que los eventos son concebidos no de manera abstracta sino en términos de movimiento de los cuerpos. Incluso la categoría de los verbos neutros, por tanto, se relaciona con una concepción del universo en movimiento; y así, según Hoijer, de la misma manera que alguien ha descrito la arquitectura como ‘música congelada’, el navajo define la posición como el resultado de la retirada de movimiento. Esta visión dinámica, que contrasta fuertemente con la enorme capacidad hipostasiadora de las lenguas europeas, tiene su paralelo en la forma de vida de los navajos, que son un pueblo aún hoy fundamentalmente nómada, que sigue a sus rebaños de un pasto a otro. Mitos y leyendas relativos a dioses y héroes los muestran en movimiento incansable de un lado para otro, buscando mediante su movimiento perfeccionar y reparar el flujo dinámico que es el universo.

Como se ha indicado antes, la visión del mundo navajo no subraya tan fuertemente como nuestras lenguas las nociones de causa-efecto. En los verbos intransitivos, el sujeto no se ve como realizador de una acción sino como una persona asociada con una acción-oposición. Así, la forma *sidá*, que se traduciría como ‘él se sienta’ significa literalmente que la entidad simbolizada por la tercera persona no causa el sentarse sino simplemente se asocia o se suma al grupo de los sentados. En general la diferencia es que nosotros ponemos nuestro énfasis en el sujeto como motivador de todo y decimos p.ej. ‘el viento sopla’, ‘la tempestad arrecia’, ‘el sol sale/se pone’, mientras que el navajo no pone énfasis en el sujeto actor sino en el objeto miembro de una determinada clase que realiza un determinado tipo de moción y al cual, eventualmente, se relaciona una persona como coparticipante. De aquí que las acciones ‘caer’, ‘caer de la mano de alguien’ se fijan más en la forma del objeto que cae, la dirección del movimiento y el punto de partida (la mano) que de la voluntad del agente. Así, p.ej., *naaltsoos shilak’ee háana* se traduce mejor como ‘el papel cayó de mi mano’ que ‘yo tiré el papel’, que sería nuestra descripción para el mismo hecho (Young y Morgan 1951: 95).

La unión de raíces verbales y temas clasificadores da como resultado un sistema lingüístico muy productivo al poder combinar los diferentes morfemas. Como es usual en los sistemas muy productivos en formas combinadas, estas se han de adecuar a las necesidades de designación. En algunos casos las posibles formas combinadas no son usadas y en otros casos reciben determinados reajustes semánticos para ser aplicados a

la realidad. Así, de la raíz para el verbo ‘tirar’, ‘derramar’ tenemos combinaciones canónicas como *yajiiyeeh*, que significa ‘derramar algo como una carga o fardo’ o *yajijááh* que significa ‘verter un número de pequeños objetos separados, como granos, nueces o piedras’. Otras construcciones, aunque mantienen en diverso grado la idea general, se adaptan a las necesidades de designación más frecuentes e inmediatas, porque se produce una especialización. Así, p.ej., *yajiniĩ* ‘derramar cosas de un barril, como **agua, patatas, cemento**’; *yajii’aaah*: ‘derramar cosas como **agua** de un contenedor cerrado’, etc. Es decir, el verbo no expresa ya una idea general (como ‘líquido’), sino que anticipa un tipo de producto concreto. Otros ejemplos son (Young, 1951: 95):

<i>naadeeł</i>	‘tirar, dejar caer un objeto delgado y flexible’
<i>naajooł</i>	‘tirar, dejar caer una sustancia no compacta, como p.ej. la lana’
<i>naakęęs</i>	‘tirar, dejar caer un objeto delgado y rígido’
<i>naakaad</i>	‘tirar, dejar caer una sustancia contenida en una vasija abierta’
<i>naalts’iid</i>	‘tirar, dejar caer un objeto redondo y voluminoso’
<i>naahéésh</i>	‘tirar, dejar caer (una carga, fardo o sustancia pastosa)’
<i>naanééh</i>	‘tirar, dejar caer un objeto flexible y plano’
<i>naatliish</i>	‘tirar, dejar caer una entidad animada’
<i>nji’aaah</i>	‘bajar un objeto redondo y voluminoso’
<i>njikaah</i>	‘bajar una sustancia contenida en una vasija abierta’
<i>njijááh</i>	‘bajar objetos separables’
<i>njilé</i>	‘bajar un objeto delgado y flexible’
<i>njiłjooł</i>	‘bajar materia no compacta como la lana’
<i>njiłteeh</i>	‘bajar una entidad animada’
<i>njiłtsóós</i>	‘bajar un objeto flexible y plano’
<i>wnjiniĩ</i>	‘bajar objetos animados o inanimados’
<i>njitiih</i>	‘bajar un objeto delgado y flexible’
<i>njiłteeh</i>	‘bajar una sustancia pastosa’
<i>njiyeeh</i>	‘bajar una carga’

12.4) La deconstrucción y reconstrucción en lenguas con y sin clasificadores.

12.4.1) La estrategia configuracional-adjetival y la estrategia material-clasificacional como patrones cognitivos.

El diseño de las lenguas está determinado históricamente por decisiones iniciales que condicionan en buena medida su desarrollo posterior. El objetivo que ha de alcanzar

toda lengua es disponer de todos los recursos expresivos necesarios para una interacción comunicativa efectiva. Los actos comunicativos no se realizan mediante un signo compacto, holístico sino mediante una estrategia modular que recombina signos. Toda realidad que se pretende comunicar se capta a través de conceptos estandarizados que luego se recombinan para ofrecer una información semántica aproximada a la realidad que se pretende reflejar. Los signos se elaboran abstrayendo y desglosando aspectos que se consideran menos importantes o más variables. Todas las lenguas desglosan elementos factorizables tales como la *cantidad*, el *grado*, la *intensidad*, etc. Algunas lenguas como las europeas desglosan en los entes aspectos tales como el *color*, el *tamaño*, la *materialidad* y, a veces, por el contrario la *forma* (barro, cera). Así ‘pantalones’ es un signo que informa sólo sobre una configuración y una función. La materia, sin embargo, puede ser variada: ‘algodón’, ‘lana’, ‘seda’ y también ‘papel’ o ‘plástico’. Sin embargo, existen otras opciones diferentes a las que nos son familiares; es decir, las distintas lenguas han desarrollado estrategias alternativas para la reportación y organización cognitiva del mundo. Estas estrategias logran que, con distinta selección de recursos expresivos y posterior combinación sintáctica de estos, se puedan satisfacer las mismas necesidades designativas y comunicativas.

Las personas desde la infancia están adiestrados y encauzados por unos hábitos lingüístico-cognitivos determinados. Entre la mente y las cosas se ubica el lenguaje en forma de **planos de descomposición** organizados secuencialmente. Estos planos de descomposición son realidades mentales, o lo que es lo mismo, estructuras neurológicas que se activan y actúan en la captación de la realidad exterior. Cassirer reconoció que los clasificadores son **realidades mentales**, mundos simbólicos intermedios que permiten a cada hablante acceder al mundo exterior y al interior de una manera determinada, ya que para el hombre las cosas del mundo nunca son lo que son (objetivamente) sino cómo las ve y cómo las piensa, y esto se realiza fundamentalmente a través del lenguaje. En cada acto lingüístico-cognitivo, la captación no es un reflejo indiscriminado o inerte, como sería el de una foto o el de un espejo, sino una captación educada que examina, descompone y filtra lo exterior en un orden secuencial determinado y con unas pautas mentales específicas. Estos hábitos cognitivos tienen trascendencia también en la manera de pensar y recordar las cosas vistas u oídas.

Como se ha indicado anteriormente, un ejemplo de estos diferentes hábitos cognitivos lo encontramos en un cómic televisivo japonés. En este la madre ordena a su hijo que vaya a comprar un rollo de papel de cocina. Por el camino este olvida el encargo y sólo recuerda vagamente lo que tiene que comprar. Vuelve a casa con tallarines, un nabo de gran tamaño y un saltador. Tal proceso mental sólo se explica por la existencia de un componente **intermediador** en la lengua japonesa que es el de los clasificadores.

Estos constituyen en cada hablante una realidad mental específica, es decir, una imagen que es la que ha quedado almacenada en la mente del niño, y que se subsume dentro de los clasificadores cilíndricos largos (perdiéndose de la memoria el tipo de producto concreto que le han pedido). El clasificador japonés *hon* que significa etimológicamente ‘raíz, tronco’ se usa para objetos de forma cilíndrica tales como palos, árboles, botellas, cuerdas, cables, etc. Por extensión, este clasificador se usa para múltiples realidades tales como el teléfono (por extensión del cable que caracterizaba a los teléfonos).

En el ejemplo del niño japonés, se muestran las diferentes realidades cognitivas que están entre el cerebro y la realidad. Los signos estables de una lengua son instrumentos de captación y reconocimiento. Los experimentos de Lucy (1992: 49-50,74) comparando hablantes del yucateco y del inglés en su percepción del entorno parecen indicar que la captación de la realidad es efectivamente diferente según la estructura de la lengua. Según Lucy, las lenguas que tienen clasificadores parece que dotan cognitivamente a los hablantes de una perspectiva del entorno que se enfoca más hacia cuestiones de **materialidad** que de **forma**.

Conocer por tanto es reconocer y recordar es retener algún aspecto de los que se han resaltado de la realidad mediante el lenguaje, es decir, por la enfatización que las estructuras y hábitos lingüísticos hacen de la realidad. Cuando miramos a nuestro alrededor no hemos *visto-conocido* nada hasta que se producen **reconocimientos**. El acto captacional se realiza por una suma articulada de **reconocimientos**. El proceso presenta dos aspectos:

1) **Establecimiento de los reconocimientos**. Los hablantes de una lengua buscan en el exterior datos sobre las figuras, las consistencias, los contornos, las materialidades, las dinamicidades o estaticidades, etc. según sus hábitos lingüístico-cognitivos. Los hablantes de lenguas con clasificadores, según su sistema particular, prestarán atención a aspectos como la curvatura, volumen, rigidez, flexibilidad, plasticidad, solidez, anularidad, portabilidad, concavidad, etc.

2) **Priorización de los reconocimientos**. Según los programas de búsqueda de cada lengua, los hablantes están programados para priorizar determinadas búsquedas hasta encontrar alguno de los reconocimientos buscados. Las lenguas europeas tienen un reconocimiento sustantivo-cualitativo en el que se prioriza la sustantividad entendida como una *configuración funcional*. En otras lenguas se busca en primer lugar la materialidad y en segundo lugar el contorno.

En las lenguas del mundo existen diferentes patrones cognitivos de **escisión ontológica** y **reconstrucción lingüístico-comunicacional**. La misma realidad vista desde distintas perspectivas lingüísticas recibe por lenguas con y sin clasificadores diferentes **escisiones** y **priorizaciones**. Existen dos estrategias captanciales-deconstruccionales básicas:

A) ESTRATEGIA CONFIGURACIONAL-ADJETIVAL

B) ESTRATEGIA MATERIAL-CLASIFICACIONAL

La *deconstrucción* es sólo la primera fase del acto de habla. La segunda es la reconstrucción. En esta las informaciones básicas desglosadas y tipificadas vuelven a conjuntarse para formar la expresión lingüística. La *reconstrucción* en el lenguaje se forma mediante un núcleo y una modificación / predicación. En las lenguas de Mesoamérica y en las lenguas europeas el esquema es diferente porque se parte de núcleos diferentes.

	NÚCLEO	MODIFICACIÓN
Lenguas de Mesoamérica	materialidad	contorno
Lenguas europeas	contorno (configuración)	materialidad, etc.

En las lenguas europeas se prima lo funcional-configuracional. La visión europea del mundo es funcional. Se piensa en las cosas fundamentalmente según su función, y no según su aspecto. El poder descriptivo del lexema núcleo respecto a la materialidad es en general pobre. En las lenguas de Mesoamérica por el contrario se prima la materialidad en el núcleo y en algunas (como las mayas) se resalta lo visual en la predicación. Se presta por tanto una gran atención a dar información sobre de qué están hechos y cómo son físicamente los objetos. Se trata de sistemas descriptivamente ricos.

Los hábitos lingüísticos de un hablante español le llevan a destacar o captar prioritariamente la configuración y función (del ente) y en segundo lugar sus características o cualidades. Un español cuando mira en una dirección ve, en primer lugar, un lápiz y en segundo lugar ve que es amarillo y negro. Nada apunta a que primero veamos colores y luego añadamos la ‘lapicidad’ o ‘cylindricidad’ de ese color. A diferencia del español, que cuando mira a su alrededor ve ‘cajas’, ‘vasos’, ‘cuchillos’ y luego los complementa eventualmente con la materialidad (‘caja de metal, de madera, de cartón’; ‘vaso de papel, de vidrio, de plástico, de latón’, etc.), los hablantes de lenguas con clasificadores ven primero la materialidad y junto a ella el contorno. En siona, lengua de Colombia de la familia tucano occidental, (Alva Wheeler, 2000: 181-195) existen numerosos clasificadores. Algunas raíces se combinan con distintos clasificadores para lograr designaciones concretas:

gi'na (metal)

<i>gi'nado</i>	‘olla’ (- do : CLASIFICADOR de objeto en forma cóncava)
<i>gi'name</i>	‘alambre’ (- me : CLASIFICADOR de objeto alargado y delgado)
<i>gi'namí</i>	‘cielo’ (lit. ‘metal de las alturas’. - mi : CLASIFICADOR de algo de las alturas)
<i>gi'nawí</i>	‘tambor’ (- wí : CLASIFICADOR de objeto que encierra una cosa)

ʔo (plátano en general)

<i>ʔobo</i>	‘platanal’ (- bo : CLASIFICADOR de algo que equivale a lo que tiene sombra por encima o que tiene apariencia de cueva, por la forma de cueva que forman las hojas arqueadas en los platanales)
<i>ʔogu</i>	‘racimo’ (- gu : CLASIFICADOR de algo que sirve para transportar, porque transporta los plátanos)
<i>ʔowa</i>	‘un plátano’ (- wa : CLASIFICADOR de algo que tiene un borde definido)

wea (maíz en general)

<i>weaba</i>	‘maizal’ (- ba : CLASIFICADOR de cosas que tienen un plano vertical)
<i>weaga</i>	‘grano de maíz’ (- ga : CLASIFICADOR de objeto redondo y pequeño)
<i>weawí</i>	‘mazorca’ (- wí : CLASIFICADOR de objeto que encierra una cosa)

ʔi'ko (rabo en general)

<i>ʔi'koba</i>	‘rabo de caimán’ (- ba : CLASIFICADOR de cosas que tienen un plano vertical)
<i>ʔi'komo</i>	‘rabo de tigre’ (- mo : CLASIFICADOR de objeto cilíndrico y flexible)
<i>ʔi'kojo</i>	‘rabo de armadillo y otros animales’ (- jo : CLASIFICADOR de objeto cilíndrico largo y rígido)

Este tipo de clasificadores abunda en las lenguas de la parte septentrional de Sudamérica, en Mesoamérica y Norteamérica y también naturalmente en muchas lenguas de África, Asia, Australia y Nueva Guinea. De hecho en tales lenguas es usual encontrar patrones lexicogénicos productivos mediante los cuales se articula una noción general con diferentes clasificadores. En cubeo, lengua de Colombia (Ferguson et al, 2000: 361), la palabra *tãũ* (metal/vidrio) se combina con diferentes clasificadores para formas diversas designaciones:

tãũ-: metal/vidrio

tãũ- bẽ

metal/vidrio-CLASIFICADOR con forma de cuerda
'cadena, alambre'

tãũ- jo

metal/vidrio-CLASIFICADOR con forma cilíndrica delgada con punta
'clavo'

tãũ- kũ

metal/vidrio-CLASIFICADOR con forma de giba
'voladora' (embarcación pequeña de motor)

tãũ- bĩ

metal/vidrio-CLASIFICADOR con forma curva
'botella, tarro'

tãũ- we

metal/vidrio-CLASIFICADOR con forma larga y plana
'machete'

tãũ- hĩ-we

metal/vidrio-DIMINUTIVO- CLASIFICADOR con forma larga y plana
'cuchillito'

tãũ- jako-rĩ

metal/vidrio-ojo- CLASIFICADOR con forma pequeña y tridimensional
'gafas'

12.4.2) Las preferencias captanciales y deconstruccionales y los equilibrios internos en el diseño de las lenguas.

Las dos estrategias deconstruccionales-reconstruccionales indicadas pueden servir para ejemplificar los equilibrios internos en el diseño de las lenguas y las implicaciones e interacciones que conllevan en cada caso las preferencias por unas determinadas estrategias cognitivo-expresionales (captación y reconstrucción expresional de la realidad a través de las unidades discretas del lenguaje). Los equilibrios en el diseño lingüístico en aquellas lenguas que tienen o no clasificadores han sido planteados en un

estudio de Rijkhoff titulado ‘When can a language have adjectives?’ (2000: 217-257). Según Rijkhoff, el que una lengua disponga de un conjunto de adjetivos desarrollado o no está en **correspondencia con otras características de la estructura y el diseño de la misma**. Las lenguas difieren respecto de la codificación de propiedades ontológicas en la información léxica de los sustantivos, especialmente en cuanto a los rasgos de ‘contorno’, ‘forma’ y ‘homogeneidad’. Y esta es la razón por la que diferentes tipos de sustantivos (sustantivos genéricos, sustantivos de conjunto, sustantivos de objeto singular, pueden ser usados para el mismo objeto en el mundo no lingüístico. Los sustantivos en las lenguas con clasificadores designan generalmente propiedades que se especifican como ‘no limitadas espacialmente’. Así, en el caso de los sustantivos, las lenguas presentan una doble posibilidad: o bien tienen nombres cuyos rasgos léxicos concuerdan con ciertos hechos ontológicos (especialmente con [+**contorno**]), o bien tienen nombres cuya semántica léxica no refleja tales hechos ontológicos. En el caso de los adjetivos, sin embargo, la elección entre [+**contorno**] o [-**contorno**] no parece posible, simplemente porque no hay nada en el mundo físico que sugiera que nociones adjetivas tales como ‘pobre’, ‘maduro’ o ‘verde’ tengan por sí mismas un perfil espacial definido. Se puede dibujar el contorno de una casa, de un hombre o de un lago, pero no se puede dibujar un contorno de ‘pobre’ o ‘maduro’. Por tanto, las propiedades designadas por los adjetivos necesariamente están caracterizadas por el rasgo [-contorno]. Siendo esto así, es decir, si los adjetivos se caracterizan por el rasgo [-contorno], entonces la razón por la que los adjetivos aparecen sólo en lenguas con nombres [+contorno] tendrá que ver con el hecho de que no hay una manera eficaz de distinguir adjetivos de sustantivos en lenguas que usan sustantivos [-contorno] (sustantivos genéricos, sustantivos de tipo) en relación con los objetos discretos del mundo real. A la inversa, se podría suponer que si una lengua utiliza nombres [+contorno] (tales como nombres de objetos singulares y nombres de conjuntos) puede aceptar y alojar fácilmente a una clase de palabras cuyos miembros estén exclusivamente caracterizados por el rasgo [-contorno], es decir, los adjetivos. La evidencia existe en lenguas como el birmano, coreano, chino mandarín, nung y vietnamita, en las cuales existen clasificadores y, sin embargo, no existe una neta clase de adjetivos, lo cual parece confirmar esta hipótesis. A estas lenguas mencionadas se pueden añadir otros grupos de lenguas como son p.ej. las lenguas andoque, jitnu y otras muchas lenguas de Sudamérica en las que existe una gran pobreza de adjetivos y unos sistemas de clasificadores muy productivos.

La hipótesis de Rijkhoff responde a un principio de economía de diseño del lenguaje y parece plausible si se relacionan los datos disponibles sobre las lenguas pobres en adjetivos. Como es sabido en el estudio de Dixon (1982:7) se analizó un grupo de lenguas (20), de las cuales 17 tenían una pequeña cantidad de adjetivos. La mayoría de

las lenguas pobres en adjetivos cumplen los requisitos planteados por Rijkhoff. Sin embargo hechos de diseño como son la abundancia o pobreza de adjetivos en relación con la existencia en la lengua de clasificadores se han de plantear en un contexto más amplio de cómo se capta y se expresa la realidad por medio de las diferentes lenguas. La captación lingüístico-cognitiva de los entes no es igual en todos los ámbitos y parcelas de la realidad y diferentes lenguas ofrecen soluciones diferentes. Por otra parte, la correlación inversa entre clasificadores y pobreza de adjetivos ha de tomarse como una función de autorregulación dentro de un planteamiento más amplio del diseño de los lenguajes naturales.

12.4.3) Aspectos lexicogénicos en el uso de los clasificadores.

Una característica léxica de las lenguas con clasificadores es que tienden a conceptualizar preferencialmente una materia básica de la cual existen diferentes variedades, estas variedades se expresan por medio de clasificadores que funcionan semánticamente como reductores o precisadores de sentido. Este fenómeno, naturalmente, no es totalmente extraño en lenguas sin clasificadores. Nosotros describimos realidades como *patata cruda*, *patata cocida*, *patatas fritas*, *puré de patatas*, manteniendo la unidad material por encima de sus accidentes, aunque en otros casos, como *árbol*, *leña*, *madera*; *carbón*, *ascuas*, *ceniza*, no lo hacemos. Por el contrario en las lenguas con clasificadores, especialmente en algunas áreas designacionales, se prefiere un nivel de conceptualización genérico y los *designata* concretos que eventualmente necesitan los extraen de manera regular, y a veces más o menos idiosincrática, mediante el uso de clasificadores. Como se ha indicado, los clasificadores son para los hablantes auténticas realidades mentales con valor semántico propio, y este hecho les permite una peculiar alquimia conceptual en la que se combinan ideas generales con diferentes perfiles concretos. Es decir, existe una noción básica de carácter genérico sobre la que se superimponen contornos que aportan los clasificadores. Así, en yucateco:

Clasificador-numeral	Sustantivo	
'un-ts'iit	há'as	uno-unidimensional banana (la fruta)
'un-wáal	há'as	uno-bidimensional banana (la hoja)
'un-p'éel	há'as	uno-tridimensional banana (la fruta)
'un-kúul	há'as	uno-planta banana (el árbol)
'un-kúuch	há'as	uno-montón banana (un racimo)
'un-p'iit	há'as	uno-trozo banana (parte de la banana)

El mismo mecanismo de designación se encuentra en multitud de lenguas. En siriano, lengua de Colombia, del grupo tucano (Criswell y Brandrup, 2000), existe un amplio número de clasificadores. Determinados nombres genéricos pueden construirse con varios clasificadores.

<i>ũhũpũ</i>	‘plátano’
<i>ũhũpũ -jũ</i>	‘mata de plátano’
<i>ũhũpũ -pũ</i>	‘hoja de plátano’
<i>ũhũpũ -jẽẽ</i>	‘un plátano’ (<i>jẽẽ</i> ‘objeto pequeño redondeado, a veces cilíndrico’)
<i>ũhũpũ -tõõ</i>	‘racimo de plátanos’

Los patrones lexicogénicos productivos mediante el uso de clasificadores no solamente se obtienen a partir de sustantivos sino también a partir de raíces verbales más un clasificador. Así, en cubeo (Ferguson et al, 2000: 361) a partir de la raíz verbal *hãtũrũ* (rodar) se obtienen los siguientes sustantivos:

hãtũrũi- kũ
rodar-CLASIFICADOR con forma de giba
‘carro, coche’

hãtũrũi-rĭ
rodar-CLASIFICADOR con forma pequeña y tridimensional
‘llanta’

Existen diferentes estrategias designacionales en el navajo y en el español en lo que respecta a determinados recursos de expresión. Toda lengua necesita tener soluciones designativas, pero estas soluciones no precisan ser acuñaciones permanentes si existen fórmulas fáciles que en el discurso permitan encontrarlas. En navajo (Hojjer, 1945: 13)(§ 8.5.1) para distintos tipos de dinero se usan las expresiones:

<i>-béésò sí-ʔą</i>	‘dinero-PERFECTO-estar (predicado de una entidad redonda)’ = ‘una moneda está ahí’.
<i>-béésò sì-nìl</i>	‘dinero- PERFECTO- estar (de colecciones)’ = ‘hay dinero (suelto) (allí)’.
<i>-béésò sì-ĭ tsòòz</i>	‘dinero- PERFECTO-estar (predicado de una entidad flexible y plana) = ‘un billete está ahí’

Estas designaciones muestran el diferente planteamiento del español y el navajo. En español, los signos *dinero*, *moneda* y *billete* son lexemas diferentes, es decir, no se

derivan uno de otro y por tanto tienen el mismo *status* signico, aunque estén asociados por una vaga relación de hiponimia-hiperonimia. Los **signos específicos permanentes** no son tan necesarios en cuanto se puedan obtener signos coyunturales mediante otros procedimientos. El navajo es una lengua del tipo **clasificador predicado** (verbos clasificacionales) en la que los verbos de movimiento o locación constan de un tema equivalente a ‘estar, dar’ y una raíz que varía dependiendo de ciertas características discernibles en los objetos concebidos como participantes en un evento, ya sea como actores o como receptores.

Lo que el navajo expresa mediante clasificadores predicados otras lenguas lo hacen mediante clasificadores nominales. En haida (Lawrence, 1977:98) el dinero, en concreto los dólares, se clasifican de dos maneras distintas según sus características formales:

dáalaa k' ii sdang ‘dos dólares’ (en monedas como se usaban antiguamente; *k' ii* clasificador de objeto sólido pesado)

dáalaa tl'a sdang ‘dos dólares’ (en billetes de papel; *tl'a* clas. de objetofino y plano)

En apache (Basso, 1990) (§ 8.5.5) ‘tabaco alargado’ es cigarrillo, mientras que ‘tabaco cuadrado’ es una cajetilla. Así, *nát'oh* ‘tabaco’ se pide diciendo *nát'oh shantíih* y *nát'oh shan'áh*. Ambos significan ‘dame tabaco’ pero la primera raíz utilizada *-tíih* indica ‘cosa alargada’, mientras que *-áh* indica ‘paquete’ o quizá ‘bolsa’.

En wanano, lengua de Colombia (Waltz y Waltz, 2000:459), la designación puede partir de una noción adjetival como es un color a la que se añade un clasificador que actúa como reductor semántico. En esta lengua existen numerosos clasificadores como los siguientes:

Clasificador	Significado
<i>-dî</i>	en forma de árbol o palo
<i>-ria</i>	objeto esférico (p.ej. una fruta o una pelota)
<i>-ria</i>	en forma de canoa

Los dos últimos clasificadores que tienen la forma *-ria* se diferencian únicamente en la forma plural.

jaʔsá-dî ‘árbol verde’

jaʔsá-a jukî ‘árboles verdes’

verde- ADJET. PL ÁRBOL- (SUST. PL)

jaʎsá-ri da ‘cuerda verde’
jaʎsá-a da-ri ‘cuerdas verdes’
 verde- ADJET. PL CUERDA- (SUST. PL)

jaʎsá-ria ‘fruta verde’
jaʎsá-a poka ‘frutas verdes’
 verde- ADJET. PL. ESFÉRICA (SUST. PL)

jaʎsá-ria ‘canao verde’
jaʎsá-a b̥iso ‘canoas verdes’
 verde- ADJET. PL. CANOA (SUST. PL)

Cognitivamente estos ejemplos del wanano indican que la noción de *materialidad* primaria captancialmente en las lenguas con clasificadores puede ampliarse en algunas lenguas hasta incluir los colores. La noción resultante de esta ampliación sería algo así como la *impresión primordial*, la masa informe o amorfa que se percibe en el entorno y que posteriormente se concreta mediante los contornos que aportan los clasificadores.

La respuesta a los respectivos puntos fuertes y débiles de cada estructura hay que buscarla en el tipo de *realia* a las que conviene mejor una u otra estrategia. La cuestión es tanto captancial (biológica) como ontológica. Biológicamente los seres humanos captan bien determinadas sustancias a través del tacto, la vista. Así, p.ej., el barro, la madera, el metal, la fibra, son percepciones y sensaciones fuertes y directas y por tanto no es de extrañar que aparezcan en primer lugar en el proceso captancial (Levinson, 1994). Existe una relación directa entre el desarrollo tecnológico de una sociedad y el uso de los clasificadores. Sociedades de economía elemental, contacto directo con la naturaleza y pocos artefactos suelen tener **clasificadores perfiladores**, así p.ej las lenguas habladas en América, Australia y Nueva Guinea. Por el contrario, sociedades tecnológicamente evolucionadas con muchos artefactos como la china, japonesa, etc. suelen tener sistemas de clasificadores numerales. La razón parece ser que cuando en una sociedad existen demasiadas variedades de artefactos resulta ya más útil nombrar a estos individualmente de acuerdo con su función y no denominarlos mediante fórmulas cognitivo designacionales como es la conjunción de *sustancia material + contorno o perfil*.

Ontológicamente existen dominios que se reflejan mejor con una estrategia **configuracional** y otros con una estrategia **material** (ingredencial). Analizando diferentes dominios ontológicos bajo la perspectiva de su mejor o peor reflejo se observan los siguientes hechos:

1- **Reino animal.** Los animales no suelen variar en cuanto a contorno y codisposición aunque sí de tamaño. Su función o utilidad es básicamente permanente salvo cuando se convierten en alimento. De aquí que incluso en lenguas como el navajo o el tzeltal tengan denominaciones simples para animales como el ‘caballo’ o el ‘águila’. La *estrategia configuracional* es la más adecuada.

2- **Reino vegetal y productos naturales.** La mayoría de las plantas varían en forma, tamaño y en sus partes (raíces, tronco, ramas, hojas, frutos). A menudo son utilizadas como alimento o como materia prima para artefactos, construcciones, etc. En muchas lenguas de pueblos que tienen un contacto directo e intenso con la naturaleza prima la estrategia material. Según Lucy (1996:50) los sustantivos léxicos en una lengua como el yucateco carecen de especificaciones semánticas en lo que se refiere a su cuantificación esencial, es decir, se refieren a sustancias informes. Por esta razón, la palabra *kib* que corresponde a ‘cera’ no puede presentarse directamente (como tampoco en español: una cera?) sino mediante un clasificador que la configure *un-tz’üt kib* (una cosa larga + cera), es decir, una ‘vela’.

3- **Reino mineral.** El entorno de las personas en sociedades primitivas está constituido por materiales como tierra, barro, piedra, metal, etc., que se presentan en multitud de tamaños y formas. La interacción directa con el medio hace que algunos pueblos sean más sensibles a captaciones plásticas inmediatas; como en el caso del reino vegetal en el que prima la estrategia material.

4- **Artefactos.** Presentan una gran variación. El punto de partida es la materia o ingrediente de que están hechos. En casos como el estudiado por Levinson (1994) en tzeltal, los contornos y proporciones de estas materias primordiales puede perfilarse fácilmente de manera muy detallista mediante adjetivos predicativos. La diferencia radical entre las culturas más primitivas y las más evolucionadas es que en las primeras existen sólo unas docenas de artefactos, mientras que en las otras pueden existir docenas de miles.

5- **Fenómenos atmosféricos y realidades naturales:** Presentan un panorama diverso ya que existen en este dominio entidades de gran permanencia temporal y el tamaño de los objetos no es manipulable (montañas, lagos). En general, las cosas grandes suelen conceptualizarse y lo hacen no por su materialidad sino por su configuración. Existen naturalmente diferentes soluciones. En algunas lenguas ‘lago’ es un lexema independiente, mientras que en otras es ‘agua plana, inmóvil, redonda’. En algunos casos incluso realidades de gran entidad son concebidas y designadas en función de alguna de sus propiedades clasificatorias. En kalispel (Hans Vogt, 1940: 48) ‘árbol’ es *-esšit* ‘un objeto largo en posición vertical’ (§ 10.4).

